

¿Es posible re-encantarse con **Santiago?**



Contaminación, inseguridad y un parque automotriz excesivo son sólo algunos de los males de la capital. ¿Cómo influyen en nuestra calidad de vida? ¿Y en la salud mental? Aún con ellos, ¿podemos amar la ciudad en la que vivimos? Opinan el Dr. Arturo Roizblatt, médico psiquiatra; Patricio Herman, uno de los fundadores de la Agrupación Defendamos la Ciudad; Ignacio Arnold, sociólogo y director de desarrollo de Plagio, y Magdalena Piñera, directora de la Fundación Futuro.

POR CAROLINA ARDILES

Alameda Bernardo O'Higgins. Siete de la tarde con diez minutos de un miércoles de mediados de septiembre. Un gigante amarillo hace un alto en su loca carrera por la avenida y se detiene en segunda fila, cerca de un paradero. Abre sus fauces metálicas y devora una masa de oficinistas, constructores, mujeres y escolares. En medio de los bocinazos de los automovilistas, el monstruo cierra sus pesadas puertas con un golpe seco y, entre baches, prosigue el vaivén de su marcha. Tras su paso queda una estela de humo negro y asfixiante.

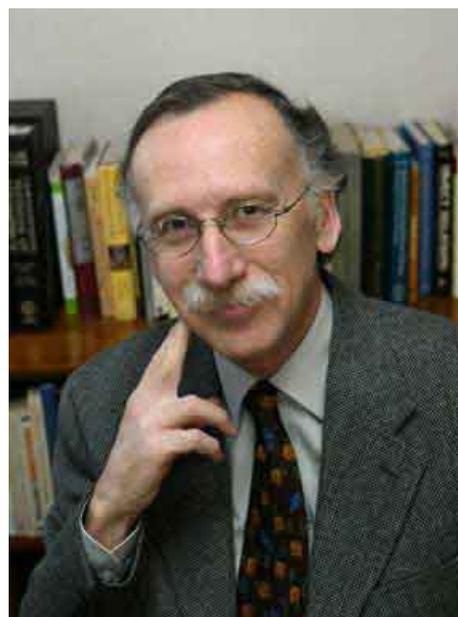
A la altura de Plaza Italia la carrera cesa de nuevo. Hay taco y un hombre vestido de payaso aprovecha el alto para subir a la micro. "¡Buenas tardes damas y caballeros!", lanza con voz chillona, y comienza su rutina. Lo despide el sonido de un par de monedas y ninguna sonrisa. Cansados, los pasajeros sólo quieren llegar a sus casas...

El cuadro es cotidiano y tiene como escenario el Gran Santiago. Ciudad por unos amada, por otros, odiada.

Entre los elementos que más encantan de ella, de acuerdo a un estudio de opinión realizado por la Fundación Futuro (Reencantamiento de Santiago, mayo 2001), figuran "su arquitectura" (26%), "su entorno geográfico" (25%) y "su clima" (24%). Lo que menos encanta: "su gente" (14%).

La misma investigación -cuya muestra estuvo compuesta por 300 personas mayores de 14 años de las 34 comunas de la capital- revela que la mayoría está satisfecha con aspectos de la ciudad como sus centros comerciales, teatros y cines, restaurantes, museos y galerías, plazas y parques, iluminación, ornato y decoración, y señalización.

Como contrapartida, la mayoría declara no estar satisfecha con elementos como la calidad del aire, seguridad, infraestructura vial, accesos



Dr. Arturo Roizblatt, médico psiquiatra del Departamento de Psiquiatría Oriente de la Facultad de Medicina Universidad de Chile.

"Hay barrios donde vive gente interesada en vivir en torno a la familia, al vecindario, a la comunidad. En resumen, humanizar el vivir en ciudad y estimular el con-vivir", sostiene el Dr. Arturo Roizblatt.

“... el tema de los transportes es clave. Hay que tomarse la ciudad, caminarla, recorrerla en bicicleta o en Metro, que es algo que no mucha gente hace”, comenta Ignacio Arnold.



Ignacio Arnold, sociólogo UC, y director de desarrollo de Plagio.

expeditos, transporte público, limpieza, fiestas y eventos, y lugares para hacer deporte.

Calidad de vida

¿Cuál es el impacto de los rasgos negativos de Santiago en la calidad de vida de sus habitantes?

“Inmenso”, afirma el Dr. Arturo Roizblatt, médico psiquiatra del Departamento de Psiquiatría Oriente de la Facultad de Medicina Universidad de Chile. “No sólo por cómo se construye la ciudad, sino también por la forma en que el ser humano vive dentro de ella: las distancias que recorre, la conducta en la convivencia de quienes la habitan y una cultura centrada en el sí mismo más que en la relación con los otros. Ni el espacio ni el tiempo que nos estamos dando están favoreciendo el diálogo”.

Y, en efecto, según el estudio mencionado de la Fundación Futuro, son más quienes

consideran que la calidad de vida en Santiago es “mala” o “muy mala” (35%) que quienes la califican como “buena” o “muy buena” (20%).

Un dato no menor: El 77% de los entrevistados declaró que si pudiera irse a vivir fuera de esta ciudad con las mismas condiciones económicas, lo haría.

Pero el entorno no sólo puede impactar negativamente en la calidad de vida.

Existe evidencia sobre la relación de ambiente y vivienda con la salud mental. Así se plantea en el artículo Familia, vivienda y medio ambiente: Algunos aspectos psicosociales, escrito por el Dr. Arturo Roizblatt en conjunto con Michel Corón, Roberto Verdugo, Camilo Erazo y Viviana Miño, y publicado en la Revista Latinoamericana de Psiquiatría en 2005.

De acuerdo a este trabajo, barrios pobres, carencia de servicios, aislamiento social, tipos de vivienda y calidad de las mismas pueden influir notablemente en la salud mental de una persona y una familia (ver recuadro).

ENTORNO Y SALUD MENTAL

El artículo Familia, vivienda y medio ambiente (Revista Latinoamericana de Psiquiatría, 2005) revisa diversas investigaciones que han demostrado de qué modo el entorno puede incidir en la salud mental de las personas:

- Un artículo de Taylor publicado en The Lancet en 1938 definía el síndrome de “neurosis suburbana” y describía cómo los barrios, la distancia desde la casa al empleo, la pérdida de un vecindario familiar y el aislamiento social aumentaban el índice de trastornos ansiosos.
- Otro trabajo, escrito por Mai Stafford y Michael Marmot, y publicado en el International Journal of Epidemiology en 2003, demostró cómo el empobrecimiento individual y del barrio incrementaban el riesgo de depresión.
- Scott Weich y otros autores, en un artículo publicado en 2002 en The British Journal of Psychiatry, plantearon la hipótesis de que existiría mayor prevalencia de depresión en áreas donde existen “incivilidades sociales”, caracterizadas por edificios abandonados, abundantes graffitis y espacios públicos abiertos.

■ Un estudio publicado en la misma revista en 2004, a cargo de Kristina Sundquist, Gölin Frank y Jan Sundquist, evidenció, a través de índices como el ingreso hospitalario por depresión o psicosis, una clara relación entre niveles de urbanización -evaluado por densidad poblacional- e incidencia de psicosis y depresión.

El artículo concluye que esta problemática debiera ser abordada a través de un enfoque integral. Barrios con áreas recreacionales y verdes adecuadas; diseños de viviendas que tomen en cuenta la privacidad; apoyo al mantenimiento de los inmuebles, y programas que agrupen a familias relacionadas en zonas cercanas, para conservar los sistemas de apoyo familiar, son sólo algunas de las condiciones necesarias para poder influir en una mejor salud mental de la población.

Re-encantamiento: ¿Utopía o realidad?

¿Es posible re-encantarse con la ciudad de Santiago? En opinión del Dr. Roizblatt, la respuesta es afirmativa. “Hay barrios donde vive gente interesada en vivir en torno a la familia, al vecindario, a la comunidad. En resumen, humanizar el vivir en ciudad y estimular el con-vivir”, sostiene.

También positiva es la mirada de Ignacio Arnold, sociólogo UC y director de desarrollo de Plagio, entidad que desde 2001 organiza el concurso de cuentos “Santiago en 100 Palabras”, y desde 2004, el de videos breves, “Nanometrajes Urbanos” (que por primera vez este año abarcará temas que trascienden el ámbito de la ciudad).

“Creo que es posible re-encantarse con Santiago. Me da la impresión de que los santiaguinos ocupamos poco la ciudad, la conocemos poco. Es una ciudad enorme, pero generalmente uno conoce su barrio o el lugar donde trabaja, que es un sector muy pequeño en relación a la totalidad”, señala.



Para que fuese posible un re-encantamiento con Santiago, “tendría que haber una labor de reingeniería total en la población, y más que en la población, en las autoridades. . .”, opina Patricio Herman.

Piensa que una manera de apropiarse de la ciudad es utilizando medios de transporte que permitan conocerla mejor: “Mucha gente anda en micro o, los que tienen auto, en auto. Creo que de esa forma uno se pierde bastante Santiago, por eso el tema de los transportes es clave. Hay que tomarse la ciudad, caminarla, recorrerla en bicicleta o en Metro, que es algo que no mucha gente hace”.

En contraste, Patricio Herman, uno de los fundadores de la Agrupación Defendamos la Ciudad, considera difícil re-encantarse con Santiago.

“Al ciudadano común y corriente no le interesan estos temas. Tiene otras preocupaciones. Los arquitectos no asumen su rol; en su mayoría están preocupados de hacer proyectos rentables, salvo excepciones. La gente se preocupa más de su interés privado que del interés común. Yo veo con muy malos ojos como va todo esto y la verdad es que no le encuentro solución”, sostiene.

Añade que ésa es precisamente la razón por la cual la agrupación a la que pertenece se dedica a fiscalizar los actos del Gobierno y los municipios en materias que tienen que ver con el rediseño urbano.

En opinión de Herman, para que este re-encantamiento fuera posible “tendría que haber una labor de reingeniería total en la población, y más que en la población, en las autoridades, porque ellas son las responsables del desastre que estamos viviendo”.

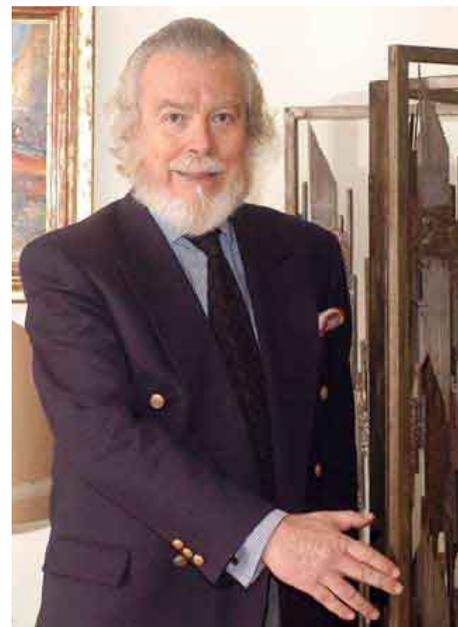
Pese a que dice no ver una salida en el corto plazo a los conflictos urbanos del Gran Santiago, tiene confianza en el aporte que pueden hacer las próximas generaciones: “Los jóvenes tienen un comportamiento más responsable, piensan con un criterio más a largo plazo... Hay que esperar que ellos, en unos veinte años más, se hagan cargo de esta problemática”.

Educación: un puente

La educación puede ser una herramienta para volver a amar la ciudad en la que vivimos. Al menos esa es la visión de la Fundación Futuro, que a través de proyectos educativo-culturales como “Ojo con la Ciudad” y “Yo descubro mi Ciudad”, propone una mirada constructiva a la capital.

Magdalena Piñera, directora de la institución, afirma: “No sólo es posible re-encantarse con Santiago, sino también, necesario...”

“Después de un recorrido por la historia y el presente, con sus riquezas y miserias, con sus contradicciones, en fin, con todo el entramado de la ciudad, de ayer y de hoy, se transmite el amor por lo propio, por lo ancestral. . .”, afirma Magdalena Piñera.



Patricio Herman, Agrupación Defendamos la Ciudad.

No más lamentar los defectos de la gran urbe, sino que maravillarnos con sus grandezas, con su historia, y aprender de ella. La ciudad es una insospechada herramienta pedagógica que nos acerca a nuestras raíces, a nuestra idiosincrasia, a nuestra economía, cultura, sentido de la belleza a través del tiempo, sensibilidad frente a la naturaleza, avances tecnológicos y alcances de la globalización, entre otros aspectos”.

“En un mundo globalizado como el que vivimos, se hace cada vez más necesario y urgente el conocimiento y valorización de lo local, de lo propio, y no su destrucción, ya sea material o intelectual”, añade.

Al dar a conocer Santiago, la fundación pretende hacer un aporte para que quienes viven en esta ciudad aprendan a valorarla, quererla y, por consiguiente, cuidarla.

“Los habitantes de las ciudades, como las personas, tienen autoestima y ésta se construye en el conocimiento y en la aceptación de lo que uno es y ha sido, para así entender el presente y proyectarse constructivamente hacia el futuro. Después de un recorrido por la historia y el presente, con sus riquezas y miserias, con sus contradicciones, en fin, con todo el entramado de la ciudad, de ayer y de hoy, se transmite el amor por lo propio, por lo ancestral. Así se contribuye a la formación de mejores ciudadanos, que amen, protejan y valoren su ciudad”, concluye. □



Magdalena Piñera, directora de la Fundación Futuro.